servicio agrícola industrial masaya, s.a.

MENSAJE AL PERSONAL DE SAIMSA

SAIMSA Y EL CAMPESINO VAMOS PA´LANTE

Octubre 1979

Dos hombres miraron por los barrotes de su celda: El uno vio lodo y el otro vio estrellas. Dos hombres caminan por el campo. Uno es de la ciudad y el otro es agricultor. Para el primero la tierra es polvo, molestia, suciedad. Para el otro es bella; es la fuente de su seguridad y alimento para sus cultivos. Estos ejemplos señalan la verdad de lo que vemos alrededor de nosotros y que generalmente refleja lo que hay en nuestro interior. Dentro de nosotros está la fuerza para revestir nuestro derredor ya sea en alegría o en tristeza, en armonía o en discordia, en luz u obscuridad, en compresión o envidias. Si no tenemos una correcta perspectiva de la vida, posiblemente tenemos dentro de nosotros mismos -seamos patrones o campesinos- a nuestros propios enemigos.

Este es quizás el caso específico hoy día de los campesinos allá en las fincas. Debemos comprender que ellos están en este momento histórico llenos de grandes expectaciones; -dicen ellos- "la hora de nuestras reivindicaciones" y sus esperanzas han sido exageradamente infladas pro desautorizados extremistas que, con buena o mala fe, les inducen a posturas demagógicas imposibles de lograr. Ustedes y yo sabemos que no es posible proporcionarle al campesino un trabajo estable y continuo durante todo el año, como a un obrero en la fábrica. Empresas como Saimsa proporciona abundatísima fuente de trabajo durante un poco más de siete meses al año al campesinado. Hacemos nuestra parte; hacemos lo que podemos aunque sabemos que el campesino necesita aún mucho más. ¿Qué puede hacer Saimsa por ese campesino que realmente también hace posible que podamos hoy distribuir este millón y pico de córdobas? Si los mantenemos en planilla durante todo el año, simplemente todos (inclusive ellos) nos quedaremos totalmente sin trabajo alguno y equivaldría a condenar a Saimsa a cerrar operaciones porque no puede dar trabajo a todos todo el año.

No puede Saimsa ni ninguna otra empresa agrícola similar, llevar sola y llevar toda esta carga o responsabilidad social con nuestro campesino, aunque Saimsa y estas otras empresas sean manejadas por los súper sabios del estado. La contabilidad es bien sencilla: Debe, haber y no hay, a no ser que los precios internacionales del algodón (cosa que no controlamos) suban a los niveles adecuados para este fin. Actualmente en Nicaragua el Galil es muy popular y es curioso saber que este rifle es fabricado en Israel, precisamente por los trabajadores del campo durante los meses de inactividad agrícola.

Ya les he contado algunas veces a muchos de ustedes que una camisa cualquiera, de algodón -digamos una guayabera- pesa escasamente media libra. Vale la camisa aproximadamente 10 dólares puesta en fábrica y el algodón de que está hecha vale apenas treinta centavos dólar. Lleva pues, esta camisa US$ 9.70 en valores agregados: Sueldos de obreros bien pagados, sueldos de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

oficinistas y gerentes, costos de fuerza eléctrica, transporte, impuestos, etc., etc. Vale la camisa 30 veces más que el algodón con que la hacen. ¿Por qué no puede Nicaragua vender su algodón hecho ya camisa?) Podríamos de esta manera abrir nuevas fuentes de trabajo que puedan absorber a las enormes masas flotantes de desocupados? ¡Claro que sí! Con ejemplos como el del Galil o el de camisa; o incluso hasta puede le campesino, entre desyerba y desyerba, fabricar bombas de contacto y exportarlas al El Salvador; pero no son las empresas como Saimsa las responsables de coordinar y ejecutar planes como estos. Creo que es estrictamente función de Planificación Nacional -gobierno todos juntos y unidos. Aquí tienen ustedes dos maneras de encarar la vida, dos maneras de ver las cosas; dos verdades: La posición de Saimsa y la posición del campesinado.

El armonioso equilibrio entre las limitaciones de Saimsa y las necesidades reales del campesinado, equilibrio que peligra romperse por inoportunas demandas de sus instigadores, me hace repasar mi vida y encontrar que nunca he recibido un puntapié en la panza, todos han sido en el trasero porque cuando los he recibido han sido de sorpresa y no me ha dado tiempo de voltearme. Recuerdan ustedes alguna vez a la madre que pregunta al niño ¿por qué le dio un puntapié a su hermanito en la panza?, –porque no sabía que se iba a voltear, fue la respuesta. Ahora bien, ustedes y yo vamos a dejar que estos tipos que nos están dando de patadas por detrás lo sigan haciendo precisamente ahí mismo -atrás-. No nos vamos a voltear. Podemos soportarlo pues cada patada no hace más que empujarnos para donde queremos ir, pa´lante –como dice el refrán– pa´tras ni pa´coger impulso. Todos juntos, todos unidos.

770 palabras

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org